

HERBERT BURKERT / CANDIDA HÖFER

Una pequeña charla sobre proyectos

Brickell Key, Miami, 2009*

* Traducción del inglés: Patricia Verdial Garay

Herbert Burkert

“Proyectos”. ¿Por qué no “obras por encargo”?

Candida Höfer

Me resulta complicado trabajar en situaciones condicionadas por un encargo. Lo sé desde que tuve que hacer unas fotos de cacerías para cierta revista ilustrada. Para mí, los proyectos significan ante todo que se me ofrezcan determinadas posibilidades y oportunidades de acceso. Unas oportunidades, desde luego, limitadas en el tiempo, con un comienzo y un final, aunque éste sea sólo provisional, pero sin expectativas fijas sobre lo que tenga que ocurrir entre medio o vaya a resultar después.

Herbert Burkert

Projects: Done, ¿es una retrospectiva?

Candida Höfer

No. Aunque las obras seleccionadas se hicieron entre 1968 y 2008, y aunque preparar la exposición me ha supuesto enfrentarme al pasado, la sensación que he tenido al trabajar con esas fotografías en concreto no ha sido de algo “pasado”. Cuando las contemplo, esas fotografías de una época anterior son parte del presente para mí. Me resultan tan válidas como las que hago ahora mismo. Es algo que siento siempre que vuelvo sobre antiguos trabajos míos.

Herbert Burkert

¿Por qué entonces “Done”, hechos, completados?

Candida Höfer

Lo de “hechos” se justifica en el sentido de que son fotografías que realicé en el contexto de proyectos anteriores. Pero para mí “done” indica una forma de pasado que se extiende hasta el presente. Tiene que ver con un transcurso continuado del tiempo, desde la época en la que se tomaron las fotos hasta el momento de trabajar con las copias. Tiene que ver con aquellas imágenes que permanecen dentro de ti y con los efectos secundarios del trabajo en las fotografías. Eso es algo que afecta también a mi percepción actual de lo que tengo alrededor y a las posibilidades de nuevas fotografías. No se trata tan sólo de la antigüedad en sí, de que algo se sitúe ya en el pasado, sino de que pueda darse también por cerrado y atribuirse claramente a un año, por ejemplo.

Herbert Burkert

¿Es por eso por lo que hay formas de representación nuevas e inhabituales, como en las fotografías de *Flipper* (Pinball)?

Candida Höfer

La forma de esa presentación surgió durante un coloquio acerca de las formas de presentación. Escuchaba a los otros sin poner mucho de mi parte, como suelo hacer, y de repente decidí, como hago a menudo cuando decido el enfoque de una fotografía, que la circunstancialidad de la representación, o más bien el énfasis en su secuencia, era lo más apropiado para esas imágenes. Veo esas fotografías como un texto seguido, parecido a *80 Pictures*.

Herbert Burkert

¿Un recuerdo de tus cursos de cine?

Candida Höfer

Ese tipo de presentación intenta captar algo de la energía que se halla en una secuencia de acontecimientos, lo cual es para mí una cualidad esencial del cine como medio. Es algo que valoro mucho del cine. Sin embargo, el cine no es mi medio de trabajo. Ya lo intenté. Lo que me interesa es la secuencia temporal que se

puede encontrar en una fotografía y —en las exposiciones— las secuencias que se crean a partir de imágenes individuales “inmóviles” situadas unas al lado de otras.

Herbert Burkert

¿Como en el proyecto *On Kawara*?

Candida Höfer

En parte. Igual que en el libro del proyecto, las fotografías de la exposición están dispuestas en la vitrina en el mismo orden cronológico en que las tomé. Y, por supuesto, también son “tiempo” los propios cuadros de *On Kawara*. Esta forma de representación tiene a la vez un significado muy personal para mí: es una yuxtaposición de experiencias personales que tuve la suerte de experimentar con las personas que a lo largo del proyecto me permitieron entrar en sus espacios privados. A *On Kawara* y a su esposa les estoy muy agradecida por haber hecho posibles esas experiencias en Japón, y en particular a su hija y a Keiko Shimada, quienes me acompañaron durante mi estancia allí. Pero al mismo tiempo las fotografías expuestas representan otra manera de mostrar: me parecía importante disponerlas de tal manera que se viesen desde arriba. Son las ilustraciones para el catálogo, y se ven del mismo modo que yo las veía cuando trabajaba en el libro.

Herbert Burkert

No hay sólo variaciones en la forma de exponer, sino también rupturas en lo que se expone...

Candida Höfer

Desde mis series sobre los turcos, no ha vuelto a haber personas en mis fotografías. ¿Es que sólo hay espacios vacíos? Ese proyecto —o, para ser más exactos, los dos proyectos, *Türken in Deutschland* (Turcos en Alemania) y *Türken in der Türkei* (Turcos en Turquía)— representan una época importante para mí, y también una transición. Se trataba de mi entorno más próximo. Es un trabajo que se prolongó casi cinco años y yo cada vez estaba más sumida en la incertidumbre. Sabía que quería seguir fotografiando, pero no sabía qué dirección debía tomar. Eso no lo vislumbré hasta que me fui a estudiar a la Kunstakademie de Düsseldorf, aun cuando el tipo de

espacios y distribuciones con los que me topé con los turcos siguieron ocupando gran parte de mi tiempo. Por ejemplo, su pasión por el adorno a la hora de exponer la mercancía en las tiendas. Ahora, retrospectivamente, veo más claras las conexiones. Pero ya entonces me atraían. En realidad esos proyectos nunca se terminaron. La gente, los espacios y las distribuciones continúan existiendo en los ambientes en los que vivo. Aún los veo a diario. Pero ya no siento la necesidad de capturarlos en una fotografía. A lo sumo, el único proyecto que está totalmente acabado, si puedo emplear esa palabra, es la serie *Liverpool*. Porque Liverpool fue un lugar y una época ya irrepetibles y por tanto ya no perdura como tal.

Herbert Burkert

Es decir que está “hecho”. Y luego vinieron los espacios. Desde dentro. Pero ¿también desde fuera?

Candida Höfer

¿Como *Niederländische Botschaft Berlin* (Embajada de los Países Bajos en Berlín)? No excluyo los exteriores. Ni tampoco los espacios con gente. Hay preferencias, y razones para las preferencias. Pero para mí no hay dogmas. En *Zwölf. Die Bürger von Calais* (Doce: los burgueses de Calais) hay exteriores. En ese caso fue importante para mí seguir lo que una escultura tan viva como ésta —pero, por supuesto, inmóvil— hace con el espacio y viceversa. También el entorno paisajístico es espacio. *Los burgueses* son igualmente una historia sobre formas de mostrar. Y el caso de *Niederländische Botschaft*, fue algo parecido, creo. Pero sobre todo fue un reto impuesto por el propio edificio. Algo así como una provocación. Y no quise eludir el desafío. Al final tuve que admitir que no habría sido capaz de enfrentarme a él sin la ayuda de mi asistente, Ralph Müller, y de la artista Susanne Bürner, que me ayudaron en el proyecto. En general, la organización me parece una palabra clave en este modo de hacer fotografía. *Niederländische Botschaft* en particular planteó además otros retos: estaban empezando a amueblar el edificio, a pesar de no estar terminado, y hubo que respetar unas normas de seguridad. Incluso la presión de tiempo, que siempre existe, parecía ser mayor de lo habitual.

Herbert Burkert

¿La presión de tiempo que siempre existe?

Candida Höfer

Aunque mis objetos no pueden moverse —si bien ocasionalmente pueden ser destruidos— siempre trabajo bajo una presión de tiempo. Como en la medida de lo posible prefiero fotografiar espacios sin gente, debo trabajar a determinadas horas. Antes de las horas de apertura, pero cuando ya hay luz diurna. O tras las horas de apertura, pero cuando todavía hay luz del día, si es posible. O en cualquier otro momento en que me permitan trabajar. Pero siempre suele haber a mi alrededor personas que tienen que vigilar los espacios (y probablemente también a mí), las cuales normalmente están dispuestas a echar una mano, aunque no me gusta pedirles demasiado. Pienso que igual que trato de no molestar a la gente que utiliza los espacios que fotografío, también debo evitar solicitar demasiado el tiempo de los demás. Así que no sobra mucho tiempo. Sin embargo, en mi trabajo ha ido surgiendo a la larga una especie de acoplamiento a primera vista con la toma de una fotografía, una confianza en el primer contacto con el espacio. Es algo que en ocasiones se me aparece como una confianza mutua entre el espacio y yo...

Herbert Burkert

¿Como si el espacio fuese una persona?

Candida Höfer

No de ese modo. Un espacio es un espacio. Pero no significa que los espacios no puedan tener diferentes características, de igual modo que las personas tienen diferentes personalidades. Y por supuesto no es solamente el espacio como tal, sino el espacio en relación con la luz. Pueden ser rasgos a los que califico en términos de carácter: modesto, orgulloso, amistoso, reservado...

Herbert Burkert

¿Y no llega a aburrir? Siempre únicamente espacios, aunque tengan “caracteres” diferentes...

Candida Höfer

Sí, me lo dicen a menudo. Un asistente que estaba organizando mis negativos me dijo hace poco que trabajar con negativos en los que aparecen personas es mucho más interesante que hacerlo siempre sólo con espacios y más espacios... Personalmente, todavía no lo encuentro aburrido. Para mí aún está, y sigue estando siempre, la emoción del primer encuentro. Y más adelante me reencuentro con los espacios en diferentes situaciones; no sólo al fotografiarlos, cuando me sitúo en el espacio, sino también cuando trabajo sobre la impresión, cuando la fotografía del espacio se convierte en imagen con su propia luz, colores y formas. Y luego cuando me preparo para exhibir las imágenes, cuando las organizo, cuando cobra importancia el contexto, la relación entre las fotografías y con el espacio donde se exhiben. Todo lo que vuelve a modificar de nuevo cada una de las imágenes.

Herbert Burkert

¿Y hay “Proyectos venideros”?

Candida Höfer

Me interesan las diferencias dentro de aquello que observo con frecuencia y también las semejanzas entre cosas diferentes. Están en primer lugar los “tipos de espacios” —óperas, museos, teatros o bibliotecas, por supuesto— pero también hay otras cosas, nuevas o quizás por redescubrir. Al mismo tiempo trato de ver lo que ocurre con esa clase de espacios en contextos diversos, en países diferentes. No lo hago de manera sistemática conforme a un plan preconcebido de trabajo. Me dejo llevar por lo que sucede al azar cuando viajo; me guío por mis lecturas o por recomendaciones; escucho y pregunto. Siempre tengo curiosidad por las leyendas, como la del Teatro Colón de Buenos Aires, por ejemplo. Cuando lo decido, entonces sí soy sistemática, y empieza la organización. Aunque no necesito iluminación — porque siempre trabajo con la luz de cada espacio— y sólo llevo los trípodes y las cámaras, viajar con equipo y película se ha vuelto más complicado por las exigencias de seguridad. Entonces hay que organizar, como decía, los horarios de las fotografías, se tienen que arreglar los permisos de acceso y demás. Sólo eso constituye ya un “proyecto”. Pero es como volar a cualquier sitio: las incomodidades del viaje se olvidan siempre rápidamente una vez que has llegado. Ahora acabo de

terminar un trabajo prolongado en Florencia que no resultó fácil de organizar y otro muy bien organizado en el Neues Museum de Berlín, un lugar realmente impresionante, y espero tener ocasión de ir a Nápoles —sí, Nápoles es una ciudad que me gusta mucho— y tal vez a Roma. También Brasil me sigue interesando mucho.

[Originalmente publicado en el catálogo CANDIDA HÖFER. PROJECTS: DONE, Museum Morsbroich, Leverkusen, 2009. Traducido y reproducido con la autorización de los autores]